



Arquitectos Vasco-Navarro, en la avenida del Ejército de Pamplona.

JESÚS CASO

DNI

**Patxi Chocarro San Martín** (Pamplona, 1954) es arquitecto por la Universidad de Navarra (1979). Trabaja en colaboración con María Urmeneta, su mujer, en un estudio propio. El Centro de Negocios en la CAT (Tudela), las oficinas de Nasuvinsa y viviendas en San Jorge (Pamplona), la rehabilitación del Molino de San Andrés (Villava-Huarte) con el Parque Fluvial de la Comarca, la rehabilitación del antiguo convento de las Benedictinas (Lumbier), el Parque del Mundo (Pamplona) y el Árbol de Navidad de botellas reutilizadas de la Mancomunidad de Pamplona forman parte de su obra más significativa. Ha ejercido (2017-2020) como presidente de la delegación navarra del COAVN y hasta ahora de decano del colegio. Tiene dos hijas, una arquitecta y la otra bailarina.

cional que hay en Navarra hacen un tándem importante.

**Ahora Navarra se prepara para ser sede del Centro nacional de la industrialización de la construcción.**

Ahí se ve también que dentro del Consejo Superior el vasconavarro está muy bien valorado. El centro llega por el impulso de Patxi Mangado, que contactó con el Politécnico de Zurich para atraer lo que ahora se va a llamar el BAI, Building & Architecture Institute. Viendo que éramos un posible motor de la industrialización en la construcción, en el consejo superior nos han dado las riendas y lideramos el grupo de trabajo en el que están los cinco colegios más importantes, que son Madrid, Barcelona, Andalucía, Comunidad Valenciana y el Vasco-Navarro. No le agradeceremos nunca lo suficiente a Patxi Mangado cuando esté creado. Es muy importante para el sector y para Navarra.

**¿Hasta qué punto está cambiando la arquitectura con la industrialización de la construcción?**

Por ahora se están dando pasos muy pequeños. Para hacer el parque de viviendas necesario hace falta dar ese paso para que la construcción sea más tecnoló-

gica. La construcción en muchos aspectos sigue siendo muy artesanal. Seguramente va a tener que seguir siéndolo en rehabilitaciones o pequeñas obras, pero en grandes obras hay un problema de falta de obra especializada. En 2008 cerraron empresas, se jubilaron gremios o se fueron a otros sectores y ahora nos hemos dado cuenta que no hay especialistas en muchísimos ámbitos. Por otra parte, en el siglo XXI no tenía que haber el índice de siniestralidad que hay. No lo podemos admitir. En una construcción industrializada, hay mucho menos trabajo en la obra que es el lugar de peligro. Además, la construcción tradicionalmente es un sector machista. En la obra prácticamente no hay mujeres. Sería una manera que haya más empleo femenino y juvenil.

**¿Lo que se llama "el alma" de los edificios estaría en peligro?**

Podría estar en peligro si desde algunos sectores no se le da el protagonismo al arquitecto. Tenemos que ser muy cautos de no sovieterizar la construcción. Cuando se quiere abaratar costos lo que se hace son series infinitas. La robotización hace que se pueda personalizar y que no sea un sistema homogéneo. Pre-

cisamente es fundamental la visión y el control del arquitecto para darle calidad a esta nueva forma de trabajar. Lo que está claro es que es un nuevo paradigma.

**¿Y qué papel va a jugar el centro de Pamplona en este contexto?**

Fundamentalmente va a ser un centro para investigar y para formar a los propios arquitectos y a los operarios. Otro elemento por el que estamos abocados a este nuevo sistema son los residuos. Una obra tradicional genera muchísimos. Cuando hay una programación en nave se producen muy pocos.

**Hablando del alma de los edificios, ¿tiene algún edificio que le vuelva especialmente loco?**

Una iglesia que está muy cerca de Copenhague que la hizo Utzon, el que hizo la ópera de Sídney. Es el espacio en el que me he encontrado más acogido. Y para mí otro de los espacios es el Museo Oteiza. Hay barcos que llegan a Barcelona y autobuses de japoneses que vienen al Museo Oteiza desde allí. La Escuela de Arquitectura de Madrid organiza viajes a la meca que es Ronchamp, de Le Corbusier, y paran en Pamplona para ver el Museo Oteiza. Tenemos aquí un espacio de culto.

# Indefensos y confusos

CINE Asier Gil

**'UPON ENTRY (LA LLEGADA)'**

**Dirección y guion:** Alejandro Rojas y Juan Sebastián Vázquez

**Intérpretes:** Alberto Ammann, Bruna Cusi, Laura Gómez, Ben Temple, Gerard Oms, David Comrie, Nuris Blu, Luis Fernández de Eribe, Colin Morgan

**Fotografía:** Juan Sebastián Vázquez

**Duración:** 77 minutos

España, 2022



Alberto Amman, en una escena.

**Q**UÉ gusto da descubrir a dos directores nóveles que, con una historia pequeña, logran generar sensaciones tan claras en un espectador que, en sus manos, cae preso de una trama que experimenta como propia. Y, para ello, no han precisado de grandes estructuras, ni de una narrativa explosiva, ni de una fastuosa producción. Tan solo de dos actores que han asimilado a la perfección el calado emocional de los acontecimientos a los que se empuja a sus personajes, y de un guion extraordinariamente certero, que sabe lo que busca, que elude perderse en desviaciones superfluas y que pone los puntos sobre las íes sin diatribas furibundas. Únicamente con los hechos. Exclusivamente con la desesperación en los rostros de dos individuos zarandeados por la opresión de un Estado que no entiende de delicadeza. Solamente en 77 minutos.

La cámara encarcela a una pareja que viaja desde España a Estados Unidos con el deseo de iniciar una nueva vida en Miami, después de haber ganado en un sorteo un visado para trabajar en el país de las oportunidades. El vuelo hace escala en Nueva York, donde los agentes de inmigración del aeropuerto comienzan un concienzudo análisis de su caso, conduciéndolos por salas y habitaciones poco halagüeñas y sometiendo a interrogatorios que a cada segundo se vuelven más impertinentes y asfixiantes. Y que, y aquí llega la mejor parte del filme, los obliga a replantear sus situaciones personales y el vínculo que los une.

Los venezolanos Alejandro Rojas y Juan Sebastián Vázquez presentan un debut en el que firman un tratado contra la intransigencia y los modos despóticos de quienes ocupan las plazas más altas en un supuesto escalafón de lugares más avanzados del planeta. Acometen esa misión con una conciencia herida, sí, pero también con la pretensión de que los incidentes hablen por sí solos, de que no se dispense a la audiencia ningún juicio previo. Y, por otro lado, describen el vértigo de una relación que se asoma a

su extinción en apenas un suspiro, al pasar de la ilusión a la desconfianza en un abrir y cerrar de ojos. Y todo ello, por medio de un relato que observa. Diríase que los sucesos acaecen de manera natural y que los realizadores contemplan el acoso cual testigos invisibles incapaces de articular una palabra de protesta. No la necesitan, ya que lo expuesto en pantalla resulta lo suficientemente palmario y, además, jamás suscita recelo, puesto que su veracidad no admite dudas.

Junto con estas dos virtudes contenidas en la modulación del libreto, los cineastas aportan su bagaje en las labores de fotografía y plasman las secuencias en una puesta en escena que, con escasísimos recursos, obra una maravilla en el control de la tensión y el ahogo.

La platea, como si afrontase igualmente el tercer grado de los policías, comparte el sufrimiento de los protagonistas y paladea el sudor frío que nace cuando tu mundo se resquebraja y, por la acción de unos extraños que juegan con tu destino como si intercambiaran fichas de póquer en una trivial partida de cartas, tus esperanzas se desvanecen sin remedio. La presión se incrementa a través de la suma de unos diálogos que se enrarecen y, siempre portando la bandera del realismo, sacuden la atención de un respetable inmerso en una huida hacia delante.

La ausencia de la posibilidad de marcha atrás marca el comportamiento de los dos sujetos y, por ende, de las interpretaciones de Alberto Ammann y Bruna Cusi, donde se asienta el otro puntal del largometraje. La mezcla entre incompreensión, desamparo y rabia toma forma en sus caras y, sin dejarse llevar por la exhortación más colérica, ambos componen actuaciones sumamente creíbles, que redundan en esa denuncia que nunca se explicita, aunque la película se vigoriza en torno a ella. Ese sueño americano en el otro margen de la alambrada.